

The image shows a close-up of a marbled paper surface, likely an endpaper or book cover. The marbling pattern is complex and organic, featuring swirling, wavy lines in various shades of black, dark grey, and light grey. The overall effect is reminiscent of natural stone or biological tissue. In the bottom-left corner, there is a rectangular white label with the number '1/16399' printed in a black serif font.

1/16399



8/161

ELOGIO HISTORICO

D E M A D A M A

M A R I A

L E P R I N C E

D E B E A U M O N T .

E S C R I T O

P O R E L P A D R E I G N A C I O D E O B R E G O N ,

D E L O S C L E R I G O S M E N O R E S .



E N M A D R I D : A Ñ O D E 1784.

C O N L A S L I C E N C I A S N E C E S A R I A S :

E N L A I M P R E N T A D E D . P E D R O M A R I N .

Se hallará en la Librería de Francés, frente las gradas de San Felipe el Real.

Leg. 36.

LV

B-26

81767



A.R.V.

Amor ille validissimus, atque Sanctissimus omnium meritò habetur, quem per virtutem quispiam à civibus, & popularibus sibi comparat. Ex Plutarcho in Politica, longè ante finem.

Aquel amor, que cada uno sabe ganarse por la virtud, ya sea entre los nobles, ò ya entre los plebeyos, se debe juzgar como el mas poderoso, i mas aplaudido de todos.

A LA EXC.^{ma} SEÑORA

DOÑA MARIA DEL PILAR

SILVA Y PALAFOX , &c.

SEÑORA.

*E*STA breve descrip-
cion de la amable ín-
do-
le y prendas recomen-

¶ 2

da-

dables de una ilustre
Francesa, no podia po-
nerse en otras manos
que en las de V. E. Ade-
más de que siempre la
será agradable el nom-
bre de esta sábia Di-
rectora, ha debido V. E.
al Cielo la dotáse de un
talento feliz y de un
corazon lleno de candor

y

y sinceridad, que la hacen brillar entre las de su sexô: por medio de estas dos grandes prerrogativas se deja ver en V. E. no solo aquella docilidad, que la ha hecho capaz de fecundar su entendimiento, sino tambien un grande amor à la práctica de todas

aque-

aquellas virtudes, que
la darán siempre à co-
nocer como un fiel retra-
to de su gran padre. Es-
tos progresos rápidos de
la tierna edad de V. E.
serán siempre las deli-
cias de los Pueblos, que
logren la dicha de ver-
la, i de admirarla; pues
conseguirán en el exem-
plo

pló de sus virtudes un agradable objeto de las mas benignas influencias. Díguese V. E. de admitir con su acostumbrada benignidad este pequeño Elogio, que solo aspira al mérito de que le reconozca, como nacido de aquella gratitud, que en todo tiempo

de-

*debo manifestar à los re-
petidos beneficios, que he
recibido de su Excelen-
tísimo Padre.*

EX.^{ma} SEÑORA.

**B. L. M. de V. E. su mas obligado
servidor y Capellan,**

*Ignacio de Obregon,
de los Clerigos Menores.*

ELO-



ELOGIO HISTORICO

DE

*MADAMA MARIA LE PRINCE
DE BEAUMONT.*

COMO las almas privilegia-
das se dexan ver en es-
te mundo con cierta especie de
predominio , por la misma ra-
zon tienen un derecho incontex-
table à los elogios de todas las
naciones. Madama Maria Le
Prince de Beaumont , muger ra-
ra , que en nuestros dias ha si-
do digna de ocupar un muy

A

dis-

distinguido lugar en los Fastos de la Francia , por su virtud y literatura; siempre será acreedora de ellos. Era necesario que los elogios que se le tributasen, fuesen como un retrato, hecho por algun valiente pincél , en el qual quedase bien copiado el original , pues entonces todas las acciones de nuestra Heroína se descubrirían coronadas de aquella humanidad y atractivo, que se observaron inviolablemente en su conducta. A la sombra de este carácter tan amable se la vería experimentar la suerte de diversos estados, chocar con la variedad de afectos y genios , que la presentaron los Países en donde estuvo , y al-

ter-

ternar en muchas ocasiones con las amarguras y desabrimientos indispensables aun à los matrimonios mas tranquilos. Sus virtudes y su talento conservarían una agradable armonía en el largo espacio de mas de sesenta años, para edificar è instruir à quantas personas estaban confiadas à su direccion; y parecería tanto mas util la sábia influencia de esta gran Maestra, quanto al presente son frutos preciosos de sus taréas muchas exemplares Señoras, que se dexan admirar no solo en Francia, Inglaterra y Saboya, sino tambien en España. (*) Las va-

(*) El Excelentísimo Señor Duque
de

rias obras de literatura que se están leyendo en diversas partes de Europa, publican lo peregrino de su talento; y así es preciso decir, ha puesto à todas las naciones en la necesidad de que la admiren, i la aplaudan: Superior à quantas opiniones han podido preocupar à muchos contra la debilidad de este sexô, está muy distante de ser comprendida en la sentencia de uno de los mas célebres Griegos, que decia, *ser la mas virtuosa aquella de quien menos se habla.* El

de Hajar tiene al presente confiada la educacion de sus hijas a una de las Discípulas mas instruidas de Maria de Beaumont.

precioso conjunto de prendas de Madama de Beaumont obliga à todos à que las publiquen, por si acaso su demasiada moderacion, ò desprendimiento ha sido causa de que no se sepa todo quanto concurrió en ella, para hacerla no menos amable que digna de un elogio.



ASI como no hay duda en que el nacimiento de una persona destinada por la providencia para la felicidad de los pueblos, debe juzgarse como uno de los sucesos mas prósperos; tampoco la debemos tener, en que fue de esta clase el de Madama Maria

A 3 de

de Beaumont. La Ciudad de Ruan, que entre las de Francia puede blasonar de los timbres mas antiguos è ilustres, en estos dias debe hacer el mas honroso alarde de haber sido patria de esta muger ilustre. Sus padres, que habian heredado un nacimiento honrado, pensaron sostenerle con el exercicio del Comercio, i en realidad quando este importante destino (que los hombres sábios siempre han reconocido ser una de las basas mas sólidas del Estado) se acompaña de la virtud, hace à sus Profesores tanto mas estimables, quanto se acercan mas à la clase de los que son reputados por miembros útiles y distinguidos de

de la República. Los tiernos dias de la niña eran tanto mas placenteros para sus padres , quanto , aun en medio de las acciones inocentes de aquella edad, podian ya brujulear una feliz índole acompañada de las qualidades mas sobresalientes. Acabaron de confirmarse en sus prudentes vaticinios , quando al paso que la hija iba creciendo, descubria una docilidad y blandura , que la hacian capaz de perpetuar en su alma las que en adelante fueron sus mayores blasones : esto es , la virtud tan amable à sus padres , y la penetracion de los primeros rudimentos , que siendo bien suministrados , despejan el cono-

cimiento de los niños , y les inclinaban à tomar el gusto de otras lecciones mas sublimes. En breve tiempo , i quando su edad era todavía muy corta , aprendió à leer , escribir i contar con singular aprovechamiento , tanto que desde entonces su Maestra ya la hizo árbitra de la direccion de otras niñas. El padre , que admiraba en la hija las preciosas disposiciones de su entendimiento , la dedicó à la lectura de las letras humanas y divinas. Esta se puede llamar la primera época de los notables progresos de esta sábia muger, y desde aqui se debe formar el punto céntrico para tirar todas las lineas de su elogio. Quanto
leía

leía era con la mas profunda reflexion : quanto aprendia se le imprimia con la mayor tenacidad , porque de otra suerte no era posible se hubiese enriquecido de aquellas tan raras y exquisitas noticias , con que manifestó en todos sus escritos (y quando su edad estaba ya mas abanzada) los mas delicados y sanozados pensamientos. Seis meses le bastaron para la composicion de su preciosa obra de *las Americanas* , que constaba de igual numero de tomos ; no sin admiracion de quantos eran testigos de esta facilidad con que gobernaba la pluma. Nótanse en esta bella produccion de su ingenio casi todo lo substancial de
nues-

nuestros dogmas Católicos, muchos puntos de disciplina, una gran parte de la historia Eclesiástica, los apoyos mas fuertes, sacados de diversos Concilios, el raciocinio de la buena lógica, los argumentos convincentes de los Teólogos y Controversistas. (*) ¿Y cómo haria Maria de Beaumont para manejar tanta multitud de documentos, i poner su pluma en el papel con la solidéz que pide una Obra de esta clase? La mayor parte de los

sá-

(*) Aunque en esta Obra toma el rumbo de probar por la luz natural la verdad de la Religion, por la gravedad de la materia tiene necesidad de usar de todas estas doctrinas.

sábios al tiempo de producir sus pensamientos, están rodeados de otros sábios; quiero decir, de aquellos libros mas selectos y magistrales, que puestos para su lectura à la vista, auxilian la mas fragil de las potencias, à fin de que el entendimiento pueda usar de las convenientes noticias. Nuestra sábia de nada de esto manifestó tener necesidad; antes de coger la pluma, cruzaba sus manos, i recogia sus sentidos por un brevè rato, como en señal de quien pedia luces al Omnipotente, i despues daba principio à la obra, que executaba con tanta velocidad como un copiante, que no necesita para escribir de mas cuida-

dado, que el de trasladar el original, que tiene presente. Estas maravillas, con que la hija llenaba de consuelo à su padre, no tardaron en mezclarse de indelible amargura. Tuvo la pesadumbre de ver morir à su querida madre, cuya pena solo podia templarse con aquella viva imagen de su exemplo, que quedaba bien impresa en su corazon. Pero la fortuna (que en estos dias se dexó ver demasiado ceñuda para esta virtuosa doncella) no se contentó con este azar. Su padre, única prenda que la quedaba en el mundo, perdió luego por un accidente inopinado todos sus bienes, cuyo golpe aumentando los lutos de

de la casa, dió motivo à Maria de Beaumont para que en varias ocasiones dixese: „Me alegro de „que esto haya sucedido despues „de la muerte de mi madre, por- „que me serviria de un sumo „dolor verla reducida à la mi- „seria.“ Se habia hecho por este tiempo en Ruan una fundacion con el titulo de las Hermanas de la Caridad, conocidas bajo el nombre de Capotas; y en este retiro determinó vivir Madama de Beaumont; ya porque el anhelo de saber la inclinaba à la abstraccion del trato bullicioso, ya tambien porque este era el medio mas decente, que se la podia ofrecer por entonces, para templar los desaires

de

de la fortuna doméstica. En este honroso alvergue fue admitida con indecible gusto de todas aquellas Directoras, que conocian las grandes ventajas que podian esperar de su talento. Vieron en la nueva Alumna las mejores disposiciones para el Magisterio, i la destinaron para enseñar à leer i escribir, la Aritmética juntamente con el Catecismo y la Música. Esta sola variedad de ejercicios literarios, con la ventajosa disposicion de poderlos enseñar, acreditan la adelantada comprehension de esta muger, quien desempeñaba cada uno de estos destinos, como si fuese el único à que se hubiese dedicado; siendo lo mas
ad-

admirable la felicidad, con que conseguia que las Discipulas aprendiesen. Estos frutos sazonados del Magisterio solo se recogen en aquellas escuelas, donde se observa la máxima de ganar primero el corazon de los Discipulos, que aclararles el entendimiento. Los niños entonces (decia el grande Ganganeli) oyen con docilidad al Maestro, que conocen les ama, i se acomodan con gusto à todas sus idéas. Madama de Beaumont tenia una índole à propósito para este fin; y no se habrá visto Maestra à quien las Discipulas amasen mas, ni de quien sacasen mayores adelantamientos. Estos eran, no solo el conocimiento de las letras

y

y el ejercicio de otras habilidades, de que debe estar adornada la persona de una doncella honesta, sino tambien la práctica de las virtudes. Por el estilo de los escritos de nuestra literatura, se descubre con facilidad aquel espíritu de religion y de virtud, de que acompañaria todos sus preceptos; i à la verdad era necesario se adiestrase en este método de enseñanza, para que despues fuese reconocida como una Directora sábia y útil à todos los Países en donde estuvo; à cuyos fines la iba disponiendo la providencia. En efecto se vió precisada à salir de aquel Seminario al cabo de diez y seis años, con motivo de haber

ber muerto su Venerable Fundadora Madama de Plaisi Mornè, que la habia amado en extremo. Sus reducidos haberes la precisaron à admitir las lecciones públicas, y esta fue una de aquellas ocasiones en que se pudo llamar feliz una pobreza, que hizo dar à conocer el grande talento de tal Maestra. ¡Qué objeto de tanta complacencia y utilidad sería para los hombres sábios, ver à una muger noble y virtuosa inspirar máximas de honor y de religion à aquellas, que en algun tiempo habian de ser los dechados de sus familias y las delicias de la República! Quando la educacion se confia à semejantes Directoras, se ex-

B

pe-

perimenta toda la utilidad de los Seminarios y Casas públicas de enseñanza, i entonces son estos unos planteles fecundisimos, de donde el Estado saca mugeres instruídas y prudentes, que llegan à ser buenas Ciudadanas y compañeras fieles de sus Esposos : ¿Pero cuál otra puede ser la raíz de esta utilidad, sino el amor de la virtud y del honor? Veían las Discipulas en Maria de Beaumont una Señora temerosa de Dios, modesta y devota, sin aquella afectacion desabrida, que tal vez hace desapacible la virtud : à la luz de este exemplo se iban informando con una suavidad indecible los corazones de sus Discipulas, obser-

servando la máxima de corregirlas, y de ganarlas por medio del atractivo, i de la exhortacion. Es cierto que su génio la inclinaba à aquel tono ácre y dominante, que parece connatural en los entendimientos penetrativos y sublimes; pero lo regular era reprimir estos primeros ímpetus, i dar à entender todo su sentimiento, ò con alguna seriedad, ò por medio de alguna queixa amorosa. Se habia propuesto el sistema de conseguir que sus Discipulas, no solo fuesen virtuosas, sino de que se hiciesen sociables. Este es aquel punto, que uno de los mas eloqüentes Academicos de Francia reconoce ser tan difícil como necesario en las

mugeres; pero que nuestra sábia Directora supo radicar en sus Alumnas: ya acostumbrandolas à aquella afabilidad, que para hacer suave y agradable el trato de las gentes, comunica à las modales cierta gracia atractiva; y ya enseñandolas la indulgencia, que sabe perdonar con nobleza: el arte de disimular las ajenas faltas; la maña para disfrazar aquellas ventajas personales, que podian despertar la envidia de las compañeras; la prudencia para no dominar en las otras; la complacencia en adoptar los pensamientos ajenos, i en fin la franqueza para conciliarse la confianza. ¿Y quién dexaria de aplaudir el desvelo de

es-

esta gran Directora , que manifestaba el modo de conservar el honor de la virtud , con las qualidades halagüeñas de la Sociedad? ¡O cuán provechoso sería, que todas las mugeres aprendiesen à conuinar estos extremos, que un siglo estragado hace parecer irreconciliables entre sí! Lo cierto es, que si hubo tiempo (dice un sábio de nuestros dias) en que la falsa religion tenia enlace con la desemboltura è inmodestia , el presente nos manda profesar una religion pura, que solo puede acompañarse de la honestidad. Esta es la que Maria de Beaumont inspiraba à sus Discipulas; pero tambien queria que al mismo tiempo fuesen tra-

tables y complacentes sin ofensa de la virtud, prendas tan necesarias para todos, i especialmente para las mugeres en una época, en que parece se mira con mas indiferencia de lo justo, el trato libre y recíproco de los dos sexôs. La virtud y la religion han de ser las leyes fundamentales, que repriman à un sexô naturalmente débil y vano, pues sin ellas, esta debilidad las haria despreciables, y aquella vanidad, libres. " Si no se las "sujeta (decia un Orador Romano "no delante del Senado) estas "mismas Matronas, que ahora "pretenden ser iguales à nosotros, al punto querrán ser superiores."

Las

Las Discipulas de nuestra sábia Directora salieron virtuosas y sociables, porque veían en ella la constante práctica de estas dos máximas. Era de admirar, que esta insigne muger al mismo tiempo que enriquecía sus talentos con la variedad de tantas lecciones útiles, les diese un nuevo realce con la observancia de la religion y la virtud. Con ellas aprendió à someterse en todos los sucesos de su vida à las disposiciones de la Divina Providencia; y nada fue capáz de hacerla desviar de esta senda aun en medio de los contratiempos, que la agitaban. Pero con mas especialidad se la vió coronarse de grandes triunfos en aquellas

ocasiones, en que unida al vínculo del matrimonio, hubo de sufrir las amarguras mas sensibles è inopinadas. Entonces era quando Maria de Beaumont se sometia al Criador con la resignacion mas profunda, sin caer de ánimo, ni perder de vista el ejercicio de las virtudes conjugales. Una de las penas mas terribles para su pecho fue la de haber visto morir à una hija suya, en la edad tierna de siete años, i de quien podia prometerse las mayores ventajas con el auxilio de una feliz educación; pero su magnanimidad supo hallar consuelo aun en esta misma pérdida. El verse ya sola, y sin la necesidad de atender à

otros

otros cuidados, le pareció à propósito para aquella abstraccion y retiro, à que siempre se habia inclinado: y con efecto esta era una situacion la mas feliz y agradable para Madama de Beaumont. Como que su virtud y talento no la permitian vivir ociosa, pudo entonces manifestar todas las luces de que el Cielo la habia dotado. ¿Y qué intérpretes se hallarán mas eloqüentes para decifrar la nobleza de alma de esta ilustre Francesa, que los excelentes libros que publicó? ¡Oh quién tuviese ahora aquel don de claridad, con que ella descubre la viveza de su imaginacion y la delicadeza de su modo de pensar! ¡Quién aquella ener-

gía

gía , acompañada de suavidad, con que gana la atención y la satisfacción de quien la lee! ¿La lee? No: Yo à los libros de esta sábia muger llamo sus virtudes , y no los llamo sus retratos. Estos tal vez se tiñen de un cierto color de hipocresía, que impide se pueda formar una idéa exâcta de sus originales; pero cada libro de Maria de Beaumont es su alma y su talento , adornado de sus virtudes. Desde el instante en que un sábio toma la pluma , no tiene ya arbitrio para encubrirse : no sé qué fuerza secreta obliga , i guia la mano de los Escritores , que aunque en el trato familiar y político hayan

es-

estudiado el modo de enmascarar sus pasiones dominantes, quando han de publicar sus discursos, no pueden evitar el ser conocidos de los otros: Yo concederé francamente que esto puede provenir, de que el deseo de ser tenidos por inteligentes, hace que hombres semejantes reflexionen sobre sí mismos, para hacer en el orbe literario otro papel diverso del que hacen de ordinario; pero como quiera que sea, ya declaran la necesidad de ser descubiertos, à trueque de ganar aquellos inciensos, que les pueden adquirir sus escritos. ¡Quántas veces se echa de ver en un discurso la pasion que domina à su Autor, respecto al ob-

objeto de que trata! ¡Quántas se conoce que los Escritores son hombres : esto es, que adulan, i se abaten ; se enfurecen y precipitan ; que son partidarios y aun injustos ! Nuestra Escritora se dexa ver en sus libros sin embozo , i no se desdeña de confesar en alguno de ellos la desproporcion de su sexô para escribir à vista de tantos hombres doctos , de que al presente se compone el orbe literario. (*) Pero por donde quiera que se miren los escritos de Maria de Beaumont, públican sus virtudes y

(*) En el último tomo de las Americanas.

y su talento. A cincuenta y cinco tomos asciende el número de las obras que publicó ; número verdaderamente prodigioso , aun para un sábio que no hubiese tenido otro destino que el de escribir. Nuestra Escritora se vió en la necesidad de emplear su talento , i de alterarle , segun la diversidad de estados en que vivió. Tuvo precision de hacer varias transmigraciones , de atender al cuidado de su familia , de interrumpir su sosiego con las turbaciones que experimentó en dos Matrimonios , i lo que es mas , tuvo que cuidar de la enseñanza pública , en que empleó la mayor parte de su vida ; mas à

pe-

pesar de todo esto , pudo escri-
 bir tanto , y todo muy útil è
 instructivo. Por esto mismo es
 necesario decir que todos sus li-
 bros son prácticos , i que quan-
 to escribe , ya sea de máximas
 políticas y de religion , ò ya sea
 de una moral sana y fundada,
 era lo mismo que ella hacia , y
 lo mismo que su bondad le
 dictava. Era el carácter de Ma-
 ria de Beaumont el de una mu-
 ger ilustrada y sincéra , devota,
 temerosa de Dios , y en extremo
 amante de la religion : y de to-
 das estas qualidades juntas se
 acompañan sus libros. ¿ Y quién
 no admira la ilustracion de es-
 ta muger en todas sus obras?
 La sinceridad con que franquea
 quan-

quanto sabe ; las máximas puras y sólidas , con que inclina à conservar el temor de Dios, el honor de la religion ; y todo esto por medio de una devocion libre de menudencias fastidiosas, toda dulce , atractiva y agradable, como la que inspira el Evangelio. A quatro puntos ò objetos principales puede reducirse el número de todas las Obras , que dió à luz esta sábia Francesa ; y son aquellos , que se juzgan como los mas útiles para el Estado : porque la enseñanza de la niñez , la instruccion de la juventud , la discreta direccion del Matrimonio , y la defensa de nuestra religion , son las bases sobre que estriva el honor

y

y felicidad de las Monarquías, y estos son, repito, los puntos ácia donde dirige su doctrina Maria de Beaumont. ¡Pero con qué decoro y propiedad! ¡Con cuánta solidéz y energía! En los tomos que escribió para la enseñanza de los niños, se la ve rodeada de estos amables inocentes, hablandolos con un tono que encanta, lleno de la conveniente sencilléz, i acomodado à aquel language de que es capáz una edad tan delicada. En la instruccion de las jóvenes ya es otro el personage que representa esta Maestra: se admira en ella una doncella, llena de instruccion y de habilidad; amante de la honestidad y del re-

recato ; que conserva los respetos de su estado , sin olvidar el atractivo ; que sabe hablar con madurez , i contextar con discrecion ; que comunica con el otro sexô sin amancillar el decoro de su alma ; que no pierde de vista la religion , aun en medio de los Pueblos infieles. Para la direccion del Matrimonio y del estado de la viudedad no se puede decir mas , sino que escribe lo mismo que executó. Allí se manifiesta una casada piadosa y contenta en los ángulos de su casa ; estudiando el génio de su esposo , conquistando su corazón , adoctrinando su familia, hasta transformarla en una escuela política y económica. Esta prudente.

C

den.

dente casada pierde à su marido, y desde entonces ya es una muger que vive sola para Dios y para sí, atesorando en su pecho las virtudes, que hacen tolerable la soledad. (*) Y ¿qué

(*) Para la instruccion de los niños publicó las Obras siguientes: *El Conductor* ò *Maestro* moderno, cuyo objeto es enseñar las obligaciones para con Dios, para con los Padres y el Estado, y sobre la inclinacion y vocacion de cada uno: y la segunda Obra de esta clase fue la que escribió con el titulo de *Almacén de las niñas*.

La instruccion de la juventud se puede comprehender en las Obras siguientes: *Cuentos morales*, ò instrucciones y consejos muy utiles para las Señoras juvenes, à fin de precaverse de los peligros del mundo: y en otra
Obra

¿ qué elogio será suficiente para el amor y zelo con que Maria

ria

Obra cuyo titulo es : *Almacen de la adolescencia.*

Para la direccion de un matrimonio compuso dos Obras , de las que una tiene por titulo : *Las reciencasadas* ; y la otra es *Cartas de la Condesa de Montier à su hija*, cuya Obra se puede decir es un cuerpo de máximas sólidas , para vivir en el estado del matrimonio , à las que debe agregarse el Tomo , que escribió con el titulo *de la Viuda perfecta.*

A la clase de Obras , que escribió pertenecientes à la Religion se reducen , *el Cathecismo para Artesanos y gentes del campo* ; y la Obra intitulada : *Las Americanas* , cuyo objeto es el desengaño de los incrédulos y verdad de nuestra Religion probada por la luz natural.

Además de las Obras dichas publicó otras de una leccion no menos útil

ria de Beaumont , olvidando-
se de su sexô , tomó à su car-
go

que amena , como son : *La Educacion completa* que es un resumen de la Historia Antigua, Griega y Romana, con un tratado de la Mitologia , acompañado de reflexiones christianas y politicas : *El Almacén Francés* , que se reduce à varios discursos y noticias útiles y curiosas , que publicó por meses en el espacio de tres años continuos: *La Historia de Cibán Rey de Bungo*, que contiene excelentes máximas christianas y políticas para la educacion de un Príncipe desde niño hasta que empieza à gobernar. El triunfo de la verdad, en que se hace ver, como siempre es recompensada la verdad , y la ventaja, que hace à la mentira. Y finalmente la última Obra que dió à luz fue *La Devocion ilustrada* que es un método de observar la Religion con seguridad y sin hipocresía.

go la defensa de la Religion Católica y el desengaño de los incrédulos? Su Obra de las Americanas es un cuerpo de controversia, dispuesto por un rumbo claro y metódico, qual se necesita (como ella dice) en estos tiempos, para disipar en nuestros hermanos sus preocupaciones contra las verdades de nuestros Católicos Dogmas. Allí se vé la valentía de su discurso y las luces de que estuvo dotada: ¿Mas por qué camino? ¡Aí Dios! Si los enemigos de la Iglesia conserváran aun en medio de sus errores alguna veneracion à los libros santos, à las tradiciones mas inconcusas, y sobre todo al sagrado de la revelacion, nues-

tra controversista les hubiera opuesto todo el aparato de estas verdades ; pero los modernos incrédulos à ninguna de ellas dån oídos ; son hombres , pero al mismo paso dån al débil discurso del entendimiento humano mas privilegios y mas fuerzas de las que tiene : asi siendo consiguiente que esta sábia Católica se valiese de las mismas armas para convencerlos ; con sola la razon y el discurso natural persuade en esta Obra la verdad de nuestra creencia , hasta concluir que la que profesamos es la cierta , porque es la mas conforme y mas decente à la Omnipotente Sabiduría , que nos gobierna. Yo no me atreveré à afirmar el número de

de triunfos , que Maria de Beaumont pudo haber conseguido con esta preciosa Obra , porque su modestia no la permitió declararlos ; “ pero sabemos de ella misma , que aunque no hubiese conseguido ninguna conversion , à lo menos logró haber hecho dudar à algunas de sus Discipulas en orden à la secta que seguian. “ ¿ Y por ventura no son estos los verdaderos blasones que pueden ennoblecer el mérito ? ¿ De qué mayor aplauso debía gloriarse esta rara muger que del singular de hacerse amar , i admirar mucho mas por la hermosura de sus costumbres , que por la de su presencia ? Es verdad que aun en esta parte no po-

dia quejarse de haberla desayrado la naturaleza ; y toda su fisonomía anunciaba de un modo particular la viveza y el fuego de su alma. Su cuerpo bien dispuesto estaba acompañado de un ayre magestuoso harto distante de aquel , que en muchas de su sexô se reviste de pura afectacion. Aumentábase esta prerrogativa personal con lo alagüeño de su rostro : que era proporcionado en sus facciones , entre las quales campeaba una frente espaciosa , sobre unas cejas bien pobladas, y perfectamente distribuidas , que daban una cierta gracia à sus ojos , que aunque no eran negros , eran los mas conformes à las personas , que , como

mo ella , suelen estar dotadas de extraordinaria blancura. Por el conjunto tan maravilloso de estas prendas no debía ser extraño fuese mirada con aplauso y veneracion una muger , que siendo un fenómeno extraordinario entre las de su sexô , se habia hecho tan beneméríta para la República y para la Religion : Asi su elogio debería ser ocupacion del patricio , y del católico , supuesto que en obsequio de unos y otros trabajó con la mayor utilidad. Una gran parte de la Europa logró disfrutar las instrucciones de esta sábia ; y si Maria de Beaumont no logró todo el premio , à que era acreedor su gran mérito , à lo menos las per-

SO-

sonas que supieron apreciarlo, concurrieron por su parte à que no careciese de toda recompensa. Apenas hubo Ciudad ò Pueblo de aquellos en que residió nuestra Directora, donde no se adquiriese los aplausos debidos à la virtud y al talento. Y en realidad, no habia Pueblo que no deseara que nuestra Heroína fijase allí su domicilio, para no carecer del bien que producian sus acertadas instrucciones. Llegó à tal punto esta universal estimacion que el Gobierno de Londres determinó asignarla trescientas guineas de pension anual, à fin de que permaneciese en Inglaterra con el cargo de presidir à la educacion pública.

Pe-

Pero la prudente Francesa , aunque estimó sobre manera el honor quo la proporcionaba aquel Ministerio sábio y zeloso , reusó disfrutarle , diciendo : » Quería » retirarse , y poner un interválo » entre la vida y la muerte. « No obstante , asi como el Sol se vé precisado por su revolucion continua à comunicar sin descanso todo el tesoro de sus luces , Maria de Beaumont no podia sepultar aquellas con que la habia dotado la Providencia , i era forzoso las esparciese para utilidad de todos los Paises donde estuvo. Mientras habitó en la Saboya , se concilió tanto el aprecio de aquellos moradores , que el Venerable Obispo de Anecii y

to-

todo el Cabildo de aquella Santa Catedral la escucharon como à un oráculo. Ni aquella absoluta abstraccion del trato humano, en que viven las exemplares hijas de San Francisco de Sales, pudo impedir que nuestra Sábia gozase el privilegio de entrar freqüentemente en el Monasterio de la Ciudad de Abalon: Tratabanla aquellas exemplares Señoras con el mayor amor; y no se desdeñaban de oir de su boca reglas, è instrucciones importantes en el arte de educar. ¿Y qué diremos de las honras que supo adquirirse en la misma capital de la Francia? Este gran teatro del mundo, donde se puede asegurar son casi innumerables
los

los hombres instruidos : en donde se depositan los arcanos de las ciencias , i se adquiere lo mas florido de la literatura : París , digo , aplaudió y tributó à Maria de Beaumont los mayores obsequios. Muchas Señoras ilustres de aquella Ciudad pusieron sus hijas baxo la direccion de esta gran Maestra , y podemos congratularnos de que entre ellas sobresalió con singulares adelantamientos una ilustre Española, que al presente hace brillar con sus virtudes y talentos el mérito de su Directora. ¿ Y qué utilidades no hubiera recibido la Corte de España por medio de las discretas instrucciones de Maria de Beaumont , si como

con

consiguió disfrutar de su presencia, le hubiese prestado un clima mas acomodado à su quebrantada salud? Ausentóse de España, despues de un corto tiempo de residencia, para restituirse à Abalón. (*) Y aquí es necesario venerar aquellos ocultos designios de la Providencia, y profundos secretos con que dispone de las acciones de los hombres, para remunerarlas. En efecto Maria de Beaumont

(*) Este reducido tiempo lo pasó en Madrid en casa de los Excelentísimos Señores Duques de Híjar, quienes dieron à esta sábia muger todas las pruebas de estimacion y afecto que merecia.

mont , debil de salud , y rendida à las fatigas de una vida larga y laboriosa : esta ilustre muger , que se habia sacrificado en beneficio de la República y de la Religion : que fue la admiracion de los sábios , i los edificó con el exemplo de las virtudes sociales, morales y Christianas ; á manera de una luz , que da el ultimo resplandor , para no dexar de ser util aun estando cercana à sus cenizas , en el mismo dia en que habia ido al Templo para recibir la Santa Comunión , sorprehendida de una congoja ó deliquio , entregó su Espiritu dulcemente en manos del Criador en la misma Ciudad

dad de Abalón à los sesenta y siete años de su edad. Los preciosos escritos de esta ilustre Francesa son el mas completo elogio , que se puede formar de su mérito ; i mientras haya sabios , que confiesen no estar limitados à solo un sexô los talentos mas distinguidos , se acordarán , al leer los Libros de Maria de Beaumont , de todas aquellas grandes mugeres, que fueron el honor y las delicias de las letras y de la humanidad.

FIN.









(C) 2009